

# POESÍA DEL SIGLO DE ORO

**Los grandes tópicos y temas de la poesía áurea: el bucolismo, el platonismo, el *carpe diem*, el estoicismo de raíz horaciana (fray Luis de León).** El alumno deberá describir el sentido idealista del amor platónico, o sea, cómo apenas figura ninguna referencia al amor sensual en toda la poesía culta del Siglo de Oro; lo que no se contradice con el siguiente tópico: el del *carpe diem*, o vivir el día, ante la evidente fugacidad del tiempo y la caducidad de la belleza terrenal. El platonismo se refleja en el bucolismo pastoril, que, por otra parte, también incluye componentes del estoicismo naturalista.

El alumno deberá definir coherentemente el bucolismo pastoril, que arranca, muy especialmente, de las églogas garcilasianas. Lo mismo con el siguiente: la constatación de la fugacidad de la vida, de la caducidad de la belleza, que incitan a gozar el presente, como se comprueba en algunos poemas de Garcilaso o Góngora. El tercer tópico puede ilustrarlo con alguna oda de fray Luis.

[El **neoplatonismo**, opuesto al aristotelismo, que estudiaba la naturaleza material de las cosas, fue un retorno a las doctrinas idealistas de Platón que ya había aparecido en el mundo antiguo de la mano de Plotino (s. III) y que resurgió con fuerza en Florencia durante el siglo XV gracias a la llegada a la ciudad de intelectuales procedentes de Bizancio. En esta época, sus principales divulgadores fueron Marsilio Ficino, Guiovanni Pico della Mirandola y León Hebreo, autor de los famosos *Diálogos de amor*. El neoplatonismo renacentista considera que el universo es jerárquico y que existen tres niveles de realidad: Dios, los ángeles y el alma del mundo (*anima mundi*), identificada con el mundo material. El mundo inferior es un mero reflejo, una distorsión, una apariencia que refleja de forma imperfecta el mundo superior, el de las ideas puras, que es la auténtica realidad, a la que todo lo demás tiende y está sujeto. Dios se identifica con la verdad, el bien y la belleza. El ser humano, en vida, solo puede ver reflejos de esa belleza divina. De este modo, el amor humano es un ansia de belleza que aspira a elevarse (aunque no lo sepa) a la belleza original, la de Dios. Todo amor es un amor a Dios que se ignora. El amor es el motor de todas las cosas, que buscan esa belleza mediante metamorfosis que la purifican de cualquier resto material. El ser humano, formado por materia (cuerpo) y espíritu (alma), es un ser mixto, un pequeño Dios encerrado en una cárcel material. Solo unos pocos hombres, dotados de especial sensibilidad e identificados con el artista (genio), son capaces de entrever la belleza de Dios a través de los velos terrenales, y son además capaces que dar forma material a su visión, en forma de pinturas, esculturas, palabras o música. Para el resto de los hombres, la intuición de la belleza y el bien auténticos es borrosa o errónea. También depende de las doctrinas platónicas la idea del andrógino primigenio, según la cual, antes de nacer, el alma existe en el mundo de la ideas, pero al descender al mundo el alma se escinde en dos y cada parte adopta un cuerpo: media alma la de un hombre, media alma la de una mujer. El amor, pues, es un deseo infructuoso por recuperar la unidad primitiva y volver a unir las dos partes del alma. El neoplatonismo dejó huella en Garcilaso y, sobre todo, en Francisco de Aldana y Lope de Vega.]

[El **estoicismo** fue una doctrina filosófica creada por el griego Zenón (s. IV a.C.) y seguida por escritores romanos como Séneca, Cicerón y Horacio. Al resurgir del movimiento durante los siglos XVI y XVII se lo conoce como **neostoicismo**, y su principal representante fue Justo Lipsio (Flandes, 1547-1606). Los estoicos eran materialistas (el mundo material es el único que existe), y entendían el universo como una concatenación de causas y efectos, de modo que todo lo que sucede, sucede necesariamente y de nada sirve lamentarse de ello. No obstante, el hombre con su comportamiento puede modificar el devenir del mundo y el modo en que lo externo incide en sí mismo. El hombre está dotado de alma, que es un compuesto físico de aire y fuego, y el cuerpo. El alma puede ser modificada por hechos externos, ya que es una realidad física. Aquello que afecta al alma recibe el nombre de *pasión*. Son pasiones la admiración (sorpresa), el amor, el odio, el deseo, la alegría, la tristeza, la esperanza, el temor, la envidia y otras similares. El alma debe fortalecerse

para no verse afectada por las pasiones, que la debilitan. La felicidad, pues, consiste en no sentir y en alcanzar un estado de apatía (*apatheia*, 'sin pasión'); en ser invulnerable a los cambios y novedades del mundo que nos rodea, y a vivir en armonía con el mundo natural. El estoicismo dejó huella profunda en Fray Luis de León. El neoestoicismo, en Francisco de Quevedo.]

[El **bucolismo** es una corriente literaria que escoge un ambiente pastoril, en una naturaleza idealizada y cuasi perfecta, para ubicar las palabras de los interlocutores, que suelen ser pastores enamorados. Esta corriente nace con el griego Teócrito (autor de *Idilios*), prosigue con Virgilio (autor de *Bucólicas*) y resurge durante el Renacimiento gracias a la poesía (Petrarca, Garcilaso) y a la novela pastoril (Jacopo Sannazzaro, *Arcadia*; Jorge de Montemayor, *La Diana*; Gaspar Gil Polo, *Diana enamorada*). Los pastores suelen quejarse del desprecio de su amada y lo hacen en un ambiente identificable con el *locus amoenus*. Cuando dos pastores debaten alternando la palabra, a este recurso se lo conoce como *canto amebéo*.]

**Principales tipos de estrofas, composiciones, series poéticas y versos de la poesía italianizante: desde el soneto o la octava real y la lira a la silva.** El alumno deberá describir el esquema métrico de tres formas (o “estructuras externas”) cultas, o sea, italianizantes (soneto, lira –de cinco o de seis versos-, silva, octava real, estancia, tercetos encadenados, sexta rima...), diferenciando explícitamente si son estrofas, composiciones o series poéticas. Ni que decirse tiene que se valorará que citen algún ejemplo, que señalen la proyección posterior de algunas formas (como la lira o el soneto) o la especialización, como, por ejemplo, la octava real para la épica.

El alumno debería indicar que:

a) El soneto es una composición poética (o sinónimo equivalente), que consta de dos cuartetos y dos tercetos, de los que se indicará la distribución de la rima: ABBA:ABBA: CDC: EDE, o alguna variante de los tercetos.

b) La lira, en cambio, es un estrofa de cinco versos, cuyo esquema es aBabB, de siete y once sílabas respectivamente. También las hay de seis versos, que pueden llamarse sextetos liras o liras de seis versos.

c) La silva, por su parte, es una serie poética de número indeterminado de versos, cuya única condición es que los versos, endecasílabos y heptasílabos, rimen en consonante, a gusto del poeta, evitando que haya dos rimas seguidas.

Si no se responde, total o parcialmente, al enunciado, también se podrán valorar las respuestas que figuran a continuación, siempre que, sumadas a las del enunciado, no superen los 3 puntos:

Aunque no es necesario que se señale la especialización temática o genérica de la composición (la lira como base formal de la oda, por ejemplo, o que la silva se cultiva predominantemente en el siglo XVII), pero, si se hace, se valorará con 0,5 puntos. También debería valorarse con 0,5 que el alumno señale que se trata de estrofas y composiciones de origen italiano, que introdujeron, fundamentalmente, Garcilaso y Boscán, dejando un poco de lado la lírica de tipo tradicional, octosilábica, que se recuperará en el Barroco. Si señalan bien el esquema métrico y confunden estrofa, composición o serie se puede restar como mucho 0,5 puntos.

**El simbolismo de la poesía de San Juan de la Cruz: las tres vías místicas.** Los tres grandes poemas de San Juan de la Cruz son Noche oscura, Cántico espiritual y Llama de amor viva. En los tres se representa, parcial o totalmente, el proceso místico con sus tres vías: purgativa, iluminativa y unitiva; y los tres están complementados por sendas glosas o comentarios en prosa, que resultan indispensables para su cabal comprensión. Los tres, en fin, son símbolos místicos universalmente conocidos, pues la noche indica el estado del alma antes de su iluminación divina; el cántico representa dramáticamente el proceso de búsqueda, encuentro y unión de los amantes (según el modelo bíblico del Cantar de los cantares); la llama simboliza estrictamente la unión mística, por el

fuego y la herida. Los concibió para ser cantadas o leídas intramuros, pues son símbolos familiares a la mayor parte de frailes y monjas. Si no se responde, total o parcialmente al enunciado, también se podrá valorar con 0,5 puntos (siempre que, sumados a las del enunciado, no superen los 3 puntos) que el alumno conozca el resto de producción poética de San Juan.

La mística es una poesía religiosa que pretende expresar en clave de amor humano una vivencia de carácter trascendente. El poeta utiliza el recurso del simbolismo para describir el camino que ha seguido su espíritu para llegar a la unión con lo divino. El tema de su poesía se convierte en la búsqueda de la amada (el alma) tras el amado (Dios). El proceso se divide en tres etapas o vías: la vía purgativa, la iluminativa y la unitiva. En *Noche oscura del alma*, la noche y la oscuridad, en las dos primeras estrofas, constituyen el marco para que la amada deje en calma su casa (vía purgativa o ascética,) y salga, purificada en medio de la noche de los sentidos a buscar a su amado (Dios) tras la luz de la fe (vía iluminativa) para unirse con él (vía unitiva), ya en las cuatro últimas estrofas. El poema puede dividirse en tres partes correspondientes a cada una de las tres vías o caminos para llegar a esta unión. En *Llama de amor viva* se describe, a través de sus cuatro estrofas, el sentimiento amoroso del alma en su unión con Dios, a través del símbolo de la llama y del oxímoron del segundo verso ("tiernamente hieres"). El deseo de romper la barrera que le separa de la vida terrenal (símbolo de la tela), el amor como vasallaje y las exclamaciones, así como las paradojas, entre otros recursos, intensifican el simbolismo que utiliza para describirnos la vía unitiva.

**El resurgimiento de la poesía tradicional: villancicos, canciones, romances, letrillas y otras composiciones de tipo tradicional.** El alumno podrá citar los villancicos, que tanto juego dieron, por ejemplo, en el teatro, señalando su estructura básica: estribillo (muchos de tipo tradicional o de transmisión oral, con varias formas: pareados, aleluyas, cuartetas o redondillas), mudanza y vuelta. Unas series poéticas que también tuvieron un resurgimiento a principio del siglo XVII fueron el romance y sus variantes: el romancillo; las canciones, a base de cuartetas, redondillas o quintillas, por lo general asonantes. También pueden citar las letrillas (con estrofas simétricas, redondillas o quintillas dobles, hexasílabos u octosílabos de rima consonante o asonante) o letras para cantar rematadas con el estribillo), o las seguidillas.

**El llamado "culteranismo" y el conceptismo (Góngora frente a Lope y Quevedo).** Por *conceptismo* se entiende una característica estilística y, a veces, una corriente estética, de la poesía del siglo XVII, o del llamado Barroco. Sus seguidores concebían la poesía como una forma de conocimiento de la realidad y de los conceptos, mediante sus relaciones o correspondencias; propugnaban el uso de vocablos propios (evitando el barbarismo y el cultismo) y conceptualmente significativos; su principal representante es Quevedo, también Lope. La respuesta correcta vale 1 punto. Otro punto obtendrá si define el llamado *culteranismo*, que, por el contrario, defiende la poesía como expresión de la belleza; una poesía culta, difícil, erudita, formalmente irreprochable, innovadora y suntuaria, integradora de cultismos y barbarismos; entendida incluso como un reto a la inteligencia y la sensibilidad del lector; tiene en Góngora a su principal representante. Si no se responde, total o parcialmente, al enunciado, también se podrán valorar las respuestas que figuran a continuación, siempre que, sumadas a las del enunciado, no superen los 2 puntos:

El alumno podrá obtener 0,5 puntos si se cita a Gracián como definidor, compilador o antólogo del llamado *conceptismo*. Si el alumno observa que la crítica actual ha comprobado que las fronteras entre uno y otro no están claras, podrá sumar 0,5 puntos.

### **Poemas.**

Garcilaso de la Vega, *Escrito está en mi alma vuestro gesto*. Soneto. Tema: carpe diem, collige virgo rosas, tempus fugit. El poeta describe la belleza juvenil de una muchacha y la invita a

disfrutar de los placeres de la vida antes de que llegue la vejez, pues el tiempo todo lo destruye.

Garcilaso de la Vega, *Escrito está en mi alma vuestro gesto*. Soneto. Tema: predestinación amorosa, identificación de las almas de los enamorados. El poeta afirma contemplar la imagen de la amada en su interior, la equipara a Dios, confiesa que ambas son almas gemelas y sostiene que a ella le debe todo, incluida su vida y su muerte.

Garcilaso de la Vega, *Canción V*. Liras. Tema: Invitación, dirigida a Violante Sanseverino, a corresponder al enamorado Mario Galeota antes de que este muera. El poeta, dirigiéndose en todo momento a Violante, le dice que, aunque tuviera la capacidad poética de Orfeo, no escribiría sobre asuntos importantes sino sobre su belleza y su impiedad. Pide a la dama que corresponda a Mario, amigo del poeta, que es descrito como un enfermo de amor, y el recuerda el caso de Anajárete, que provocó el suicidio de Ifis y fue castigada por ello.

Garcilaso de la Vega, *Oh dulces prendas por mi mal halladas*. Soneto. Tema: recuerdo del amor perdido. El poeta descubre unos objetos que su amada le regaló, activa su memoria y siente una tristeza que le resultará mortal. Quizás se refiera a una amada difunta.

Fray Luis de León, *Oda a la vida retirada*. Liras (oda horaciana). Tema: la felicidad estoica. El poeta rechaza las ambiciones, halagos y distracciones del mundo (dinero, poder, amor) y escoge una vida retirada en comunión con la naturaleza, libre de pasiones, en soledad y en comunicación con Dios. Sobresalen los tópicos del *locus amoenus*, el menosprecio de corte y alabanza de aldea, el *beatus ille* y el ideal de la *aurea mediocritas*.

Fray Luis de León, *Oda a Juan de Grial*. Liras (oda horaciana). Tema: invitación a los estudios humanísticos. El poeta describe la llegada del otoño, época propicia a los estudios, e invita a su amigo Juan de Grial a cultivar las letras latinas con vocación religiosa. En la parte final, le advierte de que él no podrá acompañarle, ya que está atravesando serias dificultades (quizás el proceso inquisitorial que lo llevará a la prisión).

San Juan de la Cruz, *Noche oscura del alma*. Liras. Tema: preparación y unión del alma con Dios. Mediante distintos símbolos (la amada es el alma, el Amado es Dios, la casa es el cuerpo, la noche es la serenidad, la luz es el amor, la fe y la revelación, las azucenas son la pureza, el ciprés es la eternidad), el poeta (en boca de una voz poética femenina) describe cómo la amada huye de su casa por la noche y acude al encuentro del Amado, con el que se une bajo las murallas. Se manifiestan las tres vías místicas: la purgativa (anulación del cuerpo), la iluminativa (aproximación a Dios por medio de la fe) y unitiva (unión con Dios).

San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*. Sextetos lira. Tema: unión del alma con Dios. Mediante numerosas exclamaciones, paradojas y símbolos (la llama es el amor, la fe y la revelación, la herida es la marca de la unión con Dios, la tela es la cárcel material, la muerte es el éxtasis), el poeta celebra su unión con Dios en términos eróticos y amorosos. Corresponde a la última de las vías místicas: la unitiva.

Luis de Góngora, *La más bella niña*. Tema: Pérdida del amado. Romancillo hexasílabo estrófico con estribillo. Un narrador presenta a una niña recién casada que llora en la playa. En estilo directo, la muchacha se dirige a su madre y llora la pérdida de su esposo, que ha partido a la guerra por mar. Es imitación de la poesía popular, y forma parte del llamado Romancero Nuevo.

Luis de Góngora, *Ándeme yo caliente*. Letrilla (estrofas octosílabas con estribillo, de tono humorístico). Tema: vida feliz basada en la vida material sencilla. El poeta, parodiando el ideal estoico de la vida sencilla (*beatus ille*, *aurea mediocritas*, menosprecio de corte), rechaza el poder, el dinero y el amor y escoge una vida basada exclusivamente en el bienestar material, especialmente en el dormir y el comer rústico. Quedan ridiculizadas las historias mitológicas de Hero y Leandro, y Píramo y Tisbe. Es imitación de la poesía popular, con empleo de un conocido refrán.

Luis de Góngora, *Amarrado al duro banco*. Romance estrófico. Tema: ausencia de la amada. Un narrador da paso al apóstrofe en estilo directo de un galeote que habla con el mar cuando pasa frente a las costas de Marbella (Málaga). El prisionero llora su desgracia y pregunta al mar qué ha sido de su esposa. El narrador reaparece cuando irrumpen barcos cristianos y el galeote debe interrumpir su

canto para remar huyendo de ellos. Es imitación de la poesía popular y forma parte del llamado Romancero Nuevo.

Luis de Góngora, *Soledad Primera*. Silva. Tema: llegada de un naufrago a una isla habitada. En estilo culterano (hipérbatos, cultismos, referencias mitológicas), el poeta describe la salvación de un naufrago que llega a unas costas, cerca de unos escollos, asciende a la cumbre de una montaña y, mientras anochece, divisa la cabaña de unos pastores, a la que se aproxima.

Lope de Vega, *Mira, Zaide, que te aviso*. Romance. Tema: Ruptura del secreto amoroso. Una mujer (Zaida) se dirige, en estilo directo, a su amante (Zaide), lo censura por haber roto el secreto amoroso al relatar sus encuentros secretos a un morillo que los ha divulgado por la ciudad, y lo conmina a no acercarse a ella, a su casa ni a los suyos. Repite varias veces que la indiscreción es su único defecto, ya que en lo demás Zaide es todo virtudes. Es imitación de la poesía popular y forma parte de la moda morisca en la literatura de la época. El episodio es autobiográfico, ya que Lope hizo con Elena Osorio lo que Zaide con Zaida.

Lope de Vega, *Suelta mi manso, mayoral extraño*. Soneto. Tema: solicitud a otro hombre para que le devuelva a su amante. El poeta emplea imágenes bucólico-pastoriles para pedir a otro hombre más rico que le devuelva a su amada, que le ha arrebatado, y a cambio le ofrece a otra mujer joven. En el triángulo amoroso pastoril, el rival es Alcino, mayoral, Lope es un pastor humilde y la amada es un manso o macho de un rebaño. Destaca la original *descriptio puellae*, que aquí es *descriptio animalis*. El poema es autobiográfico, pues remite a la infidelidad de Elena Osorio, que dejó a Lope por el rico Perrenot de Granvela.

Lope de Vega, *Ir y quedarse y, con quedar, partirse*. Soneto. Tema: efectos de la ausencia en el enamorado. Enumeración de los efectos contradictorios de la ausencia amorosa mediante el uso de antítesis, paradojas y tópicos y referentes clásicos: las sirenas de la *Odisea* de Homero, el motivo del *anima animat ubi amat*, el cielo y el infierno del amor, etc. Su modelo lejano es Petrarca, que también empleó antítesis para definir el amor.

Lope de Vega, *Un soneto me manda hacer Violante*. Soneto. Tema: escritura de un soneto. Demostración de ingenio mediante la cual Lope, repentizando, explica cómo escribe el soneto que estamos leyendo. Es una muestra clara de metaliteratura combinada con el humor y la burla.

Francisco de Quevedo, *Érase un hombre a una nariz pegado*. Soneto. Tema: caricatura de un hombre con una gran nariz. Enumeración anafórica de imágenes, basadas en la metáfora y la hipérbole: la gran nariz, con la que se caracterizaba a los judíos, es pez espada, sayón y escriba (judíos), reloj de sol, alquitara, elefante, espolón de galera, etc. También se emplea la paronomasia (Ovidio Nasón) y la falsa etimología (Anás, 'sin nariz'). No está demostrado que sea un ataque a Góngora.

Francisco de Quevedo, *Fue sueño ayer, mañana será tierra*. Soneto. Tema: *tempus fugit, vita brevis*. Reflexión senequista sobre el paso del tiempo, en el que se confunden pasado (que no existe), futuro (que aún no es) y presente (que es un punto inasible). Se inicia con la imagen de un hombre que llama a las puertas de la vida, sin respuesta, y concluye con las imágenes de los pañales y la mortaja, igualados, de tal modo que todo se identifica con la muerte, pues *quotidie morimur* ('morimos cada día', según Séneca).

Francisco de Quevedo, *Madre, yo al oro me humillo*. Letrilla. Tema: omnipotencia del dinero. El poema invierte el tópico ovidiano de la omnipotencia del amor (*Amor omnia vincit*). Una muchacha, apostrofando a su madre, confiesa amar a don Dinero, personificado, de quien se describe su nacimiento, físico, ascendencia noble, buen talante y capacidad de seducción. Los juegos de palabras (dilogías y metáforas) son constantes.

Francisco de Quevedo, *Miré los muros de la patria mía*. Soneto. Tema: omnipresencia de la muerte. Poema alegórico en el que el yo poético contempla su ciudad (*patria*), los campos que la rodean, su casa y sus objetos (báculo y espada). Todo cuanto observa ha sido derrotado por el tiempo. Las cosas, por tanto, contienen una enseñanza moral: todo muere y la muerte todo lo vence.